



RESEÑAS DE LIBROS

BOOK REVIEWS

Melchor Almagro San Martín

Biografía del 1900

Granada: Universidad de Granada, 2013, 530 pp.

Edición y estudio introductorio de Amelina Correa

Ramón, ISBN: 978-84-338-5500-8

Copyright: © 2014 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution-Non Commercial (by-nc) Spain 3.0.

VIDA COTIDIANA DE UN ESTETA

El verano se presenta como la estación más propicia para repensar las otras estaciones: descansamos de la agitación primaveral, proyectamos qué haremos el próximo otoño y aún nos resultan lejanos los rigores del invierno. Este hábito de proyectar en la infinitud del tiempo nuestra propia finitud temporal y, por la misma costumbre, dividir la evolución de las ideas y el devenir histórico en años, motiva las palabras preliminares de Melchor Almagro San Martín (1882-1947) en su *Biografía del 1900*.

Gaudente el Joven —que así se apodaba el benjamín de la Cofradía del Avellano— convierte la ambiciosa propuesta de la *Revista de Occidente* de retratar ciertos hitos anuales en una colección titulada «Vidas de años» en la sinécdoque de toda una época. Aunque se centra en los acontecimientos acaecidos durante la bisagra temporal de entre siglos, el volumen fue escrito cuatro décadas después por un Almagro con la salud y la economía quebradas; un Almagro que, en palabras de Luis Antonio de Villena, podría haber sido un Proust hispánico si no hubiese adorado la calle. Sin embargo, gracias al bendito vicio de anotar a diario sus andanzas por los eventos de la *high class* madrileña, podemos revivir límpidamente a Valle-Inclán maltrecho tras el bastonazo de Manuel Bueno o libando Licor del Polo de Orive junto a Darío en el Consulado. Merced también a sus más que sutiles prosopografías contemplamos la mirada triste de Darío, su cutis y pelo violáceos y su boca sensual;

del mismo modo que contemplamos las frentes de Baroja y el glabro Azorín.

En su repaso anual resultan especialmente sugestivos los comentarios sobre moda, de hecho, la entrada que abre el mes de noviembre nos ofrece la oportunidad de curiosear el fondo de armario de un dandi. Y es que, además de interesante termómetro sociológico, la moda fue otra forma más de manifestación artística que interesó a este quetzal esteta, poco amante de los toros y de las tendencias deportivas importadas de Inglaterra.

El cauce narrativo elegido por Almagro, al que no hay que confundir con el también granadino Melchor Fernández Almagro, es el de la *petite histoire* o historia de la vida cotidiana; de ahí que dedique más líneas a los episodios cómico-dramáticos de los bailes de Palacio, los descotes y sombreros de la prima Eugenia y su hija Rosita o a las quinientas tres perlas del célebre collar de Concha Laguna que a sucesos históricos contemporáneos como el Levantamiento de los bóxers en China, pues China —afirma— está demasiado lejos y a nadie le importa un bledo eso. Importan los tocados, la asistencia o ausencia de Pardo Bazán a los salones, los disfraces de las damas a las fiestas —hoy desaparecidas— del carnaval madrileño o la mera recreación nostálgica de un tiempo anterior a la uniformidad monótona del progreso capitalista.

En este año 2013 en que la ciudad de Granada rememora el milenio de su fundación resulta oportuno acudir al patrimonio cultural del pasado

para revitalizar el presente. Por este motivo, no puede resultar más conveniente la decisión de la Biblioteca de Granada de publicar esta edición de *Biografía del 1900*. Tanto el estudio introductorio como las notas corren a cargo de la catedrática de literatura Amelina Correa Ramón para quien Almagro es ya un viejo conocido, pues al estudio de su figura ha dedicado numerosos trabajos entre los que destacan *Melchor Almagro San Martín. Noticia de una ausencia* (Ficciones, 2001) o su edición de *Teatro del mundo. Recuerdos de mi vida* (Diputación de Granada, 2001).

Correa Ramón no solo coteja las dos ediciones de *Biografía del 1900* para fijar un texto definitivo sino

que restaura la memoria donde al narrador le flaquea el recuerdo. Así, a lo largo de las casi quinientas notas que salpican el texto corrige datos relativos a estrenos teatrales o reconstruye la biografía de los personajes citados así como la historia de los barrios y los edificios emblemáticos por los que deambuló noctívago Almagro San Martín.

Por **Sara Toro Ballesteros**

Universidad de Granada

saratoro@ugr.es